

LUZ SOBRE UN FRISO

Julia Uceda

Menoscuarto, Madrid

152 pp.

13 €

LUZ SOBRE UN FRISO

Israel Prados

1 julio, 2008

La poeta sevillana Julia Uceda debuta en el género cuentístico con una colección de cinco relatos que tocan los palos fundamentales de su andadura poética. Son narraciones que transitan por sendas oblicuas de la conciencia (el sueño, la obsesión o la locura) para perfilar vidas acalladas en los pagos de la vergüenza, de la frustración o del ostracismo. Los protagonistas de estas fábulas vislumbran el norte de su existencia, pero no pueden emprender la ruta del conocimiento, porque sus fantasmas o

la polvorienta urbanidad de su siglo (un pasado reciente cuya atmósfera se logra recrear con gran acierto) han hecho luz de gas a sus conciencias, con lo que ya no les es posible oír entre las voces una. Las historias de *Luz sobre un friso* poseen la coherencia que proviene de un imaginario largamente madurado y la impronta estilística de un discurso fraguado en la tesitura de la lírica. La mirada irónica y el tono crítico, por ejemplo, con los que, como en muchos de sus poemarios, la escritora revisa aquí la podredumbre de la historia española constituyen, sin duda, lo más acertado de estas páginas (el cuento que da título al libro es el mejor ejemplo de ello). Pero no es menos cierto que el volumen también está marcado por algunos estigmas habituales en las obras de muchos poetas que, tras una carrera dilatada, prueban con el género narrativo. El más evidente de esos tics consiste en trufar la narración con un ingente catálogo de hallazgos expresivos o de iluminaciones conceptuales pretendidamente poéticas, tal vez con el propósito de hallar la consabida hermandad del cuento y el poema. El resultado, sin embargo, es de signo contrario, pues cuando esos recursos no están al servicio de la narración (ni ayudan a entender mejor a los personajes ni contribuyen al movimiento de la trama), como ocurre en muchos momentos de estos cuentos (con la excepción del citado «Luz sobre un friso», que consigue driblar el costumbrismo), se produce un barroquismo caprichoso que apaga con sus brillos la deseable sustancialidad del género.